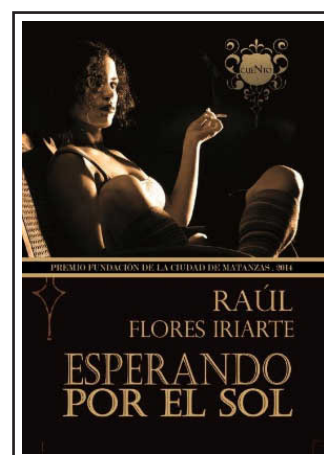


## ***Esperando por el sol*, Raúl Flores Iriarte**

***Miguel Avero***

(Instituto de Profesores Artigas  
Grupo de Investigación sobre Literatura Fantástica Uruguaya)

Flores Iriarte, Raúl.  
*Esperando por el sol.*  
Matanzas, Cuba, 2015.



Conocí al autor de este libro –no se trata de una mera presunción ególatra– en el Encuentro de Jóvenes Escritores de Iberoamérica y el Caribe (febrero de 2018) en el marco de la más reciente Feria del libro de La Habana. En el mencionado evento tuve la oportunidad de compartir mesa de narrativa con Flores Iriarte en más de una ocasión. En una de ellas, el autor leyó un cuento que, a pesar de las interferencias de la escucha, de las desatenciones propias de cualquier evento de estas características, concentró por entero mi interés. Desde hace semanas trato, de manera infructuosa, de rastrear dicho cuento con la intención de ratificar algunas impresiones y conectarlas con lo que sigue, es decir, esta reseña de *Esperando por el sol*. No ha sido posible. De todas formas recuerdo o creo recordar sus principales lineamientos: *un escritor – quizás la cabeza más interesante de su generación– participa de una infinidad de concursos literarios con un resultado recurrente: la derrota. Jamás –para sorpresa de sus compañeros– logra ganar un premio.* El texto no tendría mayores implicancias con una trama como la que acabo de esbozar, sin embargo, lo interesante es lo que sigue: *los amigos del escritor deciden seccionar su cabeza (literalmente) y presentarla a todos los concursos con la esperanza de cambiar la suerte.*

Hasta ese momento yo no conocía nada de Raúl Flores Iriarte. No sabía de su prolífica obra (una decena de libros publicados), ni imaginaba que era una de las figuras centrales de la Generación 0 (escritores cubanos que empiezan a publicar a partir del año 2000), mucho menos de su diversa formación (inconclusa) en pedagogía, historia y filosofía para finalmente dedicarse a la escritura.

Sin embargo, el cuento de la cabeza (mi memoria no conserva su título), tiene la capacidad de introducirnos a su obra; las características que percibimos (ironía, humor grotesco, absurdo) se manifiestan –como veremos– abiertamente en *Esperando por el sol*.

### **Entre el absurdo y lo grotesco, pero con música**

En *Esperando por el sol* (Ediciones Matanzas, 2015) de Raúl Flores Iriarte (La Habana, 1977), una palabra aparece absolutamente jerarquizada: absurdo. Si bien el concepto de absurdo asociado a la literatura es fácilmente rastreable a lo largo del siglo XX –pensemos en Kafka, Sartre, Camus, el Teatro del absurdo con Ionesco y Beckett, entre otros– con las básicas premisas del sin sentido y la nada admisible racionalidad, es interesante observar los matices aportados por el narrador cubano inserto en la segunda década del siglo XXI y seguramente influenciado por la figura icónica de su compatriota Virgilio Piñera.

El libro está compuesto por una veintena de relatos breves cuyo principal punto de contacto es la irracionalidad. Desde “Caballo muerto” donde el protagonista, luego de romper con su esposa, decide irse a vivir al interior de los restos de un equino en descomposición hasta “Hablaban con Chucky, llegó Carolina y tuvimos diversión para rato” (nótese la exagerada dimensión del título, variedades del absurdo) asistimos a un constante desbaratamiento de la realidad, de la lógica y el sentido.

A veces el absurdo se entrelaza con la parodia; en el mencionado cuento del caballo, lo parodiado son ciertas convenciones sociales, ciertos discursos cotidianos vacíos y repetitivos: “Pude hasta ligar con mi secretaria [...]. Ella me había dicho, «esto es maravilloso; una vez viví dentro del cadáver de un perro pero, por supuesto, no se compara con esto. Para nada se compara con esto.» [...] «¡Tan céntrico! ¡En el mismo corazón de la ciudad!»”.

El cadáver del caballo es presentado como eso, y al mismo tiempo, sin cuestionárnoslo, como hogar, con cualidades de hogar, en una utilidad fuera de lo común que es pieza central de la maquinaria del absurdo.

No es posible dejar de lado el humor negro en los textos de Flores Iriarte, las escenas jocosas acuden a nosotros, por lo general, en párrafos denodadamente trágicos, en escenarios sangrientos que enclaustran personajes desgraciados y fatalmente ignorantes. Allí, entre la sorpresa y el reconocimiento a esa imaginación atroz, surge la risa, teñida por un suave tinte de culpabilidad. Es en esos instantes, repetitivos, donde Flores Iriarte no duda en asomarse al grotesco, hacerse de él, y entregarnos pasajes terribles, sus personajes desfilando ante el espejo cóncavo de Valle Inclán.

–Qué difícil dar con alguien como tú en estos días –dice.

–¿Qué tiene de extraordinario?

–Sabes escuchar –dice–. Eso no lo hacen todos. Gracias por ser tan amable.

Su mano aún cubriendo mi mano. Me encantaría tomar sus dedos y rompérselos uno a uno. Oírlos hacer crac crac como ramas pequeñas de arbolito chino. O sacarle lentamente las uñas con un sacacorchos oxidado. Morderle la yema de los dedos hasta hacer desprender la tierna redecilla que conforma sus huellas dactilares.

–Por nada –respondo, y sonrío. (“Los ojos de Betsy”)

Porque hay una maldad latente en estos personajes, y es allí donde apreciamos su deformidad; se expresa de manera intempestiva, desconcertante, pero en el universo de los textos es un hecho sencillo más. Nadie juzga, nada se juzga, pero todo sucede de un momento a otro y con una siniestra y natural neutralidad.

Hay una banda sonora detrás de *Esperando por el sol*, suena de fondo, a lo largo y ancho de todos los cuentos. Se trata de clásicos del Pop y el Rock en inglés de los 70, los 80, también algo del Grunge noventoso y unos breves parafraseos de las letras de Fito Páez. Algunos textos, como “Chica # 5 en baño público 13” elevan el volumen y es preciso taparnos los oídos ante su potencia; la música pasa a ser otro personaje del cuento.

### **Coda (una conexión)**

Me fue imposible no asociar la estética de Raúl Flores Iriarte con la del narrador montevideano Darío Caraballo (1984). En especial con los textos del uruguayo que componen el libro *Ábacos* (edición independiente, 2009). En el libro mencionado se entrelazan los ribetes de una trama absurda con el humor duro, agresivo, de impacto. Quizás, la diferencia más marcada, y no lo es mucho, radica en la exploración -por parte de Caraballo- de un absurdo discursivo de tono beckettiano, es decir diálogos truncos o extendidos hasta el hartazgo, siempre improducibles o circulares que nos hacen pensar en *Esperando a Godot*. Esto se profundiza en un cuento titulado “El cuarto de Trócoli” incluido en el libro de Caraballo *Medio cuerpo en el barro* (Travesía, 2014) donde los personajes discuten largamente sobre la posibilidad de que uno o dos hipopótamos puedan coexistir (y estén coexistiendo) en un cuarto con ellos, examinando los límites físicos, materiales, en las infinitas aristas de la probabilidad. En los textos de Flores Iriarte, en cambio, el absurdo discursivo deriva en acciones de impacto, por lo general coherentes entre el decir y el hacer, pero crueles y despiadadas.

La brevedad de los relatos de *Esperando por el sol* permite una ágil lectura, el tiempo de un fugaz ocaso o de un veloz amanecer. Son sucesivas y pequeñas conmociones; una vez cerrado el libro, en nuestra mente, vibran las secuelas.